



Catherine Julien

La “escuela Rowe” y los incas

Albert Meyers

Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn (Bonn, Alemania)

ORCID: 0009-0000-1083-5624

albertmeyers23@gmail.com

Recibido: 8 de octubre de 2024 / Received: October 8, 2024, Aceptado: 7 de enero de 2025 / Accepted: January 7, 2025.

Resumen

Este artículo ofrece una reflexión sobre la trayectoria académica de Catherine Julien en el marco de los estudios incaicos, destacando la influencia de la llamada “escuela Rowe” y el entorno intelectual del Instituto de Estudios Andinos de Berkeley. El autor delinea la fisonomía de las dinámicas de poder, los debates y las rivalidades entre las principales corrientes etnohistóricas norteamericanas (Rowe, Zuidema y Murra), así como su repercusión en el ambiente académico alemán y en la formación de nuevas generaciones de americanistas en la Universidad de Bonn. Se subraya la importancia de conservar una mirada crítica e independiente frente a estas tradiciones, señalando además las diferencias de enfoque y la riqueza que aporta la diversidad de perspectivas en la investigación sobre el mundo andino y los incas.

Palabras clave

Catherine Julien, escuela Rowe, estudios incaicos, Udo Oberem, Universidad de Bonn

Abstract

This article offers a reflection on the academic trajectory of Catherine Julien within the field of Inca studies, highlighting the influence of the so-called “Rowe school” and the intellectual environment of the Institute of Andean Studies at Berkeley. The author discusses the power dynamics, debates, and rivalries among the main North American schools (Rowe, Zuidema, and Murra), as well as their impact on the German academic community and the training of new generations of Americanists at the University of Bonn. The account emphasizes the importance of maintaining a critical and independent perspective in relation to these traditions, also pointing out the differences in approach and the richness that the diversity of perspectives brings to research on the Andean world and the Incas.

Keywords

Catherine Julien, Rowe school, Inca studies, Udo Oberem, University of Bonn

Introducción

En cuanto a las evaluaciones sobre los trabajos científicos en las ciencias humanas, tal vez más que en otras ciencias, considerando además el sistema de poder detrás de éstos, hay que tener en mente el peculiar carácter que configura la personalidad del autor o de la autora, especialmente si se trata de una contribución a un volumen en su homenaje.¹ Y más aún si se trata de un sector o de una especialidad dentro de los estudios americanistas precolombinos, como lo son los estudios incaicos. Para escribir sobre los trabajos científicos de Catherine Julien (aquí no se pretende de ninguna manera hacer una evaluación completa, sino no más bien un comentario muy personal), hay que tomar en cuenta su formación académica en la Universidad de California, Berkeley, y su relación con el Instituto de Estudios Andinos fundado en la década de 1960 por su maestro y promotor, John Howland Rowe.

Conocí a Catherine Julien en la casa de John y su mujer Pat Lyon en Berkeley a finales de 1970. Tanto John como su mujer me fueron presentados por Karen O. Bruhns tras mi regreso a Alemania, luego de mi trabajo de campo en Ecuador sobre los restos materiales incaicos en ese país, para mi proyecto de tesis doctoral dirigido por el Prof. Dr. Udo Oberem. Julien (“Kitty”) era una joven *undergraduate*, a quien todavía recuerdo por su entusiasmo y preguntas acerca de la arqueología incaica en Ecuador, sobre la cual no había todavía muchos estudios. Tal vez se originó por aquel entonces su interés por trabajar en arqueología empírica, lo que realizó más tarde en el Altiplano del Titicaca, en el lado peruano, antes de dedicarse a la etnohistoria a partir de los años ochenta. Rowe, si mal no recuerdo, nunca visitó nuestro instituto en Bonn, pero rememoro un encuentro con algunos andinistas bonenses en un café parisino durante el Congreso Internacional de Americanistas (ICA) en 1976, con ocasión de presentar su instituto y ofrecernos membresía.

También recuerdo que Oberem, mi *Doktorvater*, en sus clases sobre cultura incaica tomaba como base, “naturalmente”, la clásica tesis de Rowe (1946), pero advirtiéndoles a sus estudiantes también tener muy presente la otra gran tesis, la de Zuidema (1964). Además, era la época del “descubrimiento” de las visitas coloniales como nuevas fuentes para los estudios andinos, promovidas en muchas campañas por el incansable John V. Murra, quien años más tarde también visitó Bonn. Murra desplegó una inolvidable puesta en escena durante el ICA en Lima en 1970, presentando y discutiendo su con-

¹ Agradezco a las/los revisoras/es de este artículo por sus valiosos comentarios, que me han servido para hacer mis argumentos más contundentes, añadir algunas entradas en la bibliografía, además de sugerir cortes en el texto. Creo que nuestra ciencia necesita más controversias académicas para no terminar como mercancía en el mercado capitalista de saberes superficiales.

cepto de verticalidad andina expresada en el aprovechamiento máximo de los pisos ecológicos, basado en el análisis de las visitas coloniales.²

Hasta aquí ya se encuentran mencionados los que podrían denominarse los tres “decanos” de los estudios andinos, todos teniendo “su reino” en EE. UU. Mi impresión de los varios encuentros que mantuve con ellos, incluso el de París, es que las tres escuelas mencionadas presentaban convenientemente sus resultados; no obstante, raramente “cruzaban las espadas” pues, como recientemente lo describe un representante de la nueva generación de incanistas estadounidenses, los tres se encontraban en una permanente guerra de trincheras académica (Covey 2020: 18).

Para comprender el espíritu casi militar de la “escuela Rowe”, sirve un recuerdo de Richard Burger cuando quería que Rowe le aceptara como parte de su grupo de *graduate students*. En el primer encuentro en su oficina, “John fixed his gaze on me and without any small talk informed me that entering graduate school as his student was like enlisting in the army” (Burger 2006: 227). Se producía así una especie de corporativismo, sobre todo en los primeros años de existencia del *Institute of Andean Studies*, exigiendo grandes esfuerzos de parte de sus miembros y ofreciéndoles a cambio un apoyo casi incondicional. Entre las características de este comportamiento grupal se puede mencionar la poca tolerancia hacia opiniones diferentes, rara vez tratadas de manera argumentativa, sino que generalmente eran acalladas por simple silenciamiento. Para los que estuvimos socializados con una ética científica que incluía en la argumentación también el reconocer y/o tratar opiniones diferentes, este comportamiento generaba ingentes esfuerzos de comprensión, más aún para los antropólogos de Bonn, que tratamos de mantener una cierta independencia frente a los gigantes del otro lado del océano.

Udo Oberem, quien representaba al pequeño grupo de andinistas en la Alemania Occidental entre las décadas de 1960 y 1980, junto a Roswith Hartmann y después Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz como docentes de quechua (dejando de lado la situación especial en Berlín Occidental con Jürgen Golte como reconocido especialista en estudios andinos), nos recordaba siempre mantenernos independientes de cualquiera de estas corrientes: historia cultural con Rowe, estructuralismo con Zuidema, y socialismo moderado con Murra. Todavía recuerdo cuando en nuestras frecuentes salidas después del trabajo al bar *Theaterklausur*, en la esquina del entonces *Seminar für Völkerkunde*, en Regina-Pacis-Weg 7, en Bonn, Oberem comentaba que muchos trabajos sobre los Andes coloniales procedentes de plumas estadounidenses provenían muchas veces de autores con poco conocimiento del idioma castellano y también de la cultura hispana, así como también de la religión católica, necesarias para comprender mejor los procesos de cristianización del “mundo andino”. Fue una suerte que en aquel entonces se pudiera invitar cada semestre a un colega proveniente de algún país andino (gracias a la

² La conferencia de Murra fue titulada “Los cicales pre-europeos como verificación del modelo de ‘verticalidad’ en el control ecológico” y presentada en la Sesión IV-2b “Historia y etnohistoria: Ecología, economía y organización social”, véase el programa del ICA (Avalos de Matos y Ravines 1972: 106).

“Cátedra Humboldt”) y, aunque no pudieron formar parte de este programa, nos recomendaba la lectura de los y las colegas peruanos María Rostworowski y Franklin Pease G. Y., sobre todo de este último, además de Jorge Basadre, respecto a crítica de fuentes.

Cuando en el año 1986 murieron Hermann Trimborn, ex-catedrático del instituto (Hartmann 1990; Oberem 1987), y tres meses después, en el mismo año, su sucesor, Udo Oberem (Hartmann 1987; Wurster 1990), terminó la fase constitutiva del “seminario” y se inició un cambio significativo en la orientación temático-regional de su dirigencia. Bajo el nuevo catedrático, el mexicanista Hanns J. Prem, al año siguiente, se dio la oportunidad de invitar con una beca Humboldt a Catherine Julien, recomendada no solo por Rowe, sino también por el conocido colega e historiador de la Universidad de California, Berkeley, Woodrow Borah. Con este hito se inició una nueva fase de los estudios incaicos en Bonn.

Aunque en el caso de Oberem no quiero referirme a una “escuela”, cabe mencionar que durante las clases conjuntas con Kitty, se sentía la diferencia respecto de las anteriores “tradiciones académicas”, por llamarlas de algún modo. Recuerdo perfectamente cuando ella habló por primera vez del “novenio Inca”, pues quedé atónito. Mi propia intervención en esa oportunidad en cuanto a lo problemática de esa lista, considerándola históricamente, fue rechazada categóricamente. No hubo más discusiones sobre este tema en específico.

El proyecto “Historia cultural de los Andes Orientales Bolivianos” de la Universidad de Bonn y Catherine Julien

El proyecto llamado coloquialmente entre nosotros como “Andes Orientales” bien le hubiera significado a Catherine Julien renovar su carrera arqueológica, pero en cambio decidió inclinarse por los estudios etnohistóricos. Creo que no sería exagerado decir que esta situación de entrar en el “proyecto boliviano” marcó su camino académico hasta el final de su vida, terminada tan trágica y prematuramente en 2011. Este proyecto le dio la ocasión a Kitty de pasar largas temporadas en los archivos españoles y americanos para estudiar la documentación sobre la temprana presencia española en el Oriente andino. Sin entrar demasiado en detalles, presentaré algunos datos del mencionado proyecto.

Samaipata es un sitio incaico bastante espectacular por su inmensa roca tallada ubicada en las últimas estribaciones de los Andes orientales bolivianos. Tuve la suerte de escuchar las descripciones de este enigmático sitio asistiendo a las clases de Trimborn, quien lo había visitado y explorado en los años sesenta (Trimborn 1967). Cuando llegó la convocatoria para una investigación del sitio en peligro de desmoronamiento, enviada por el Centro de Investigaciones Arqueológicas en Samaipata, se consideró seriamente la idea de iniciar un proyecto interdisciplinario sobre esta zona, hasta entonces poco trabajada. Después de una primera prospección en el sitio en 1990, postulé a la

Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG) para la financiación de un proyecto para una primera temporada en la zona, cuya realización no solamente permitió descubrir los restos de una ciudadela incaica importante, sino que también los remanentes de una casa de planta colonial española (Meyers 1993). A raíz de estos resultados, postulé nuevamente a la DFG para la financiación de una segunda fase más extensa y dividida en dos partes. Para la parte etnohistórica invitamos a Catherine Julien a colaborar y, respecto de la sección arqueológica, a partir de 1994, se llevaron a cabo cuatro temporadas de campo (Meyers 1998), dejando la responsabilidad administrativa en las manos de Hanns Prem.³

A pesar de que el llamado “Fuerte de Sabaypata” (Meyers 2005) sirviera como presidio español durante la llamada guerra toledana contra los Chiriguanos, la documentación hallada por Catherine Julien en los archivos fue sorprendentemente escasa.⁴ Ante esta situación, ella extendió el área de estudio hacía las primeras fundaciones españolas como Santa Cruz de la Sierra y Tarija (esta última poco documentada hasta entonces), de manera que la colección de documentos publicados sobre este asiento es considerada fundamental y complementa el corpus de documentos y estudios de la autora, importantísimo para la historia de esta región y la temprana Colonia en general (Julien 2008). Por otro lado, el capítulo arqueológico del proyecto sufría recortes económicos y de personal, debido a la presión pública local (y nacional) para la conservación y presentación del sitio para ser declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, lo que finalmente ocurrió en 1998.⁵

³ El proyecto “Andes Orientales” continuaba de cierto modo una tradición de colaboración con los geógrafos bonenses, iniciada por Trimborn y Carl Troll cuyo discípulo, Wilhelm Lauer, guiaba el llamado “proyecto Kallawaya” en la cordillera nororiental de Bolivia (Lauer 1987). Por la parte de etnología participaba, por recomendación de Oberem, la antropóloga Ina Rösing (1942-2018) de la Universidad de Ulm, conocida por la impresionante cantidad de publicaciones etnográficas a su haber, y, por la parte de etnohistoria, Rodica Candeleanu (R. Meyers 2002: 137).

⁴ Se conocen solamente siete manuscritos con explícita mención de Sabaypata. No se trata de que la administración colonial haya perdido interés en la región (Nowack 2012: 334) sino al contrario, le dedicó mucha atención al promover asentamientos españoles como barrera contra los continuos ataques por parte de las tribus de Tierra Baja (Yuracarés y sobre todo Chiriguanos), así como para proteger el importante camino entre la capital de Charcas y Santa Cruz la Vieja (Combès y Meyers 2018).

⁵ Este factor influía en el diseño del proyecto pues implicaba el descubrimiento, la documentación y conservación de unas 55 estructuras arquitectónicas (templos, recintos pequeños y medianos, una inmensa *kallanka*), así como la precaria situación de la roca tallada en estado de deterioro, circunstancias que requerían recursos personales y financieros que menguaban. Para más información sobre estudios recientes sobre el sitio, incluso un excelente nuevo plano de la roca tallada (véase Kościuk et al. 2021).

Catherine Julien, la “escuela Rowe” y los incas históricos

En esencia, lo que plantea la “escuela Rowe” y sus discípulas y discípulos, basándose principalmente en una evaluación de los datos presentados en la crónica de Cabello Balboa, es que el “imperio incaico”, el llamado Tahuantinsuyo, se formó básicamente en las tres últimas generaciones de una monarquía divina, es decir, con Pachacuti (“el noveno Inca”) como fundador e iniciador de la extensión del régimen de Cuzco. Este, inicialmente solo, y luego junto con su hijo Tupac Yupanqui, habría logrado expandir el ámbito incaico a sus conocidas dimensiones gigantescas. El tercer dinasta, Huayna Capac, solo habría añadido pequeñas partes en la formación del Tahuantinsuyo, llegando su extensión desde el sur de Colombia hasta el sur de Chile. Esto se solía denominar posteriormente como la versión corta o *short version* de la conquista (desde 1438 hasta la llegada de los españoles), la que prácticamente sobrevivió como un dogma hasta nuestros días. No es necesario repetir la descripción de las bases de esta construcción o reconstrucción de la historia incaica. La esencia de esta visión historicista del incario radica en el listado de doce dinastas, míticos hasta el noveno inca, y en la conversión de los incas míticos en históricos con el “noveno rey”, Pachacuti, fundador del “imperio”.

Durante su estadía en Bonn, Catherine Julien defendía esta posición categóricamente. En su libro en alemán “Die Inka” —traducido a varios idiomas, aunque no al inglés pues, algunos capítulos (5 y 6) se incluyeron en su libro posterior (Julien 2000) — apenas mencionaba a pie de página otras opiniones, como la de Pierre Duviols (1979), sobre una posible diarquía incaica basada en mitos sobre los cuales estaría codificada la organización social (Meyers 2000: 318). Dado el desarrollo de los estudios incaicos durante los años ochenta, y con el crecimiento de las excavaciones en la región de Cuzco, aún los más fervientes defensores de la “versión corta” se dieron cuenta de la creciente importancia de estudios arqueológicos para acompañar/modificar/corregir los análisis basados en las fuentes escritas. Como reflejo de los resultados de sus excavaciones en Cuzco, a principios de los noventa, Brian Bauer ya había retrocedido el inicio del Horizonte Tardío a 1400 (Bauer 1992; véase también Meyers 2016: 261).

Ignoro si Catherine Julien o algún miembro de la escuela Rowe consideraron los resultados de las excavaciones arqueológicas para “ajustar” su cronología de sucesión de los tres personajes: Pachacuti, Tupac Yupanqui y Huayna Capac. Más bien, en cuanto a Rowe mismo, recuerdo una escena significativa durante un simposio en Dumbarton Oaks (Washington), celebrada en su honor y con su presencia, así como la de Murra, Zuidema y, desde el Perú, María Rostworowski, en octubre de 1997. En una presentación sumaria sobre *The Inkas in the Southlands*, D’Altroy y sus colegas argentinos V. Williams y A. M. Lorandi, llegaron a la conclusión de que los incas debieron haber llegado a la región antes de lo indicado por los cronistas (D’Altroy et al. 2007). Durante la discusión de los datos radiocarbónicos presentados por D’Altroy, en un momento de tensión, John Rowe interrumpió la ponencia exclamando: “*That’s not true!*” Ahora bien, tal vez también por respeto y tributo a la situación especial del encuentro —era el último que se celebraba

contando con estas cuatro personalidades que marcaron los estudios incaicos durante la segunda mitad del siglo XX—, no se llegó a conclusiones satisfactorias, aunque sí se mencionó en la publicación diez años más tarde, un *heated debate* sobre dicha cronología (Burger 2007: 427). Cada corriente seguía en su postura de manera rígida, reforzando sus trabajos y sus posiciones.

Leer la historia de los incas

Volviendo a lo que ha sido declarado como *magnum opus* de Catherine Julien, *Reading Inca History*, me gustaría comenzar con la frase final del libro, que considero un verdadero *statement*: “*There is an Inca history*” (Julien 2000: 302). Por supuesto, esta frase no podría responderse simplemente con un: “*So what?*”, pues la historia de un pueblo se puede manifestar de diferentes maneras, tanto a través de su legado material como inmaterial. En cuanto a lo primero, resulta evidente que los restos inmuebles y transportables, claramente definidos por su estilo —aunque todavía no completamente analizados en cuanto a su carácter y su profundidad temporal—, son las manifestaciones de un ente cultural y social claramente definido e identificable. En cuanto a lo inmaterial, a partir de los escritos, por ejemplo, de Jan Vansina, Jack Goody o del antropólogo Eric Wolf —por mencionar solamente a los más conocidos—, ni los estructuralistas más enconados hubieran negado la existencia de un concepto de historia o registro memorial por parte de los pueblos ágrafos. ¿Por qué, entonces, esta efervescencia? Veo dos razones, ambas interconectadas. La primera es la posición de Julien, de negar la historicidad de las partes integrantes (étnicas y otras) del complejo sociocultural llamado incario, superponiendo más bien un grupo, una élite inca que, una vez asumido el poder, lo conservó y reforzó militarmente mediante el sistema de parentesco, lo que contribuyó a la creación y transmisión de una memoria. El “esqueleto” de esta memoria sería la historia de la aparición, en Cuzco, del ancestro fundador, Manco Cápac, y el establecimiento del “imperio incaico” por una dinastía de doce emperadores. La segunda razón se vincula con tres aspectos: la negación de cualquier testimonio escrito o simbólico prehispánico, la propuesta de un paralelismo de poder y su transferencia vía linajes de parentesco (diarquía) y, finalmente, la creciente evidencia arqueológica de un proceso de expansión incaica más lento y más temprano, lo que cuestionaría la *short version* por completo. Ahora, más de veinte años después del fallecimiento de Rowe, se vislumbra esta posición o, por lo menos, gran parte de ella, en ruinas. Las evidencias arqueológicas son tan contundentes que ya no son compatibles con la versión de una rápida expansión del Tahuantinsuyo, entendida a manera de un *Blitzkrieg* y postulada para las décadas de 1460 y 1470. En esto hay que subrayar la contribución de los “colegas del Kollasuyu” (Bolivia, Chile, Argentina), quienes aportaron dataciones radiocarbónicas y de termoluminiscencia que sitúan la presencia de restos materiales incaicos en esta

parte del Tahuantinsuyo más de cien años antes de lo indicado por la cronología corta (por ejemplo Schiapacasse et al. 1991; Cornejo 2014; García et al. 2021).⁶

Para reforzar su enfoque, Catherine Julien alude al tratamiento de la historicidad por parte de nuestros colegas mesoamericanistas en cuanto a las escrituras aztecas, mixtecas o mayas. En efecto, las estelas jeroglíficas mayas han podido ser transcritas como manifestaciones “históricas” de dinastías reinantes, sobre todo por describir sus éxitos en conquistas. Esto puede constituir un argumento heurístico sólido como para postular que los incas tenían interés en un registro dinástico y de eventos importantes, como las conquistas. Entre las pruebas que menciona se encuentran los tablones pintados con datos sobre la vida y los hechos de los dinastas, así como paños textiles o lienzos que el virrey Toledo había mandado a España como regalo a la Corona, pero que se han perdido. Ahora bien, los quipus no han podido ser interpretados en este sentido, y los llamados *tokapus* tampoco.⁷ Además, el famoso Punchao (la estatua en forma de niño con tocado de rayos solares, todo en oro, que representaría el centro de veneración en el llamado templo del sol) o los *guaquis* (interpretados como una especie de *alter ego* de los incas gobernantes), todos ellos no parecen haber sido obras-retratos realistas de personas, sino más bien estilizaciones “abstractas”, como todo el arte incaico.⁸

Julien parte de la conocida suposición de que, a partir de Pachacuti y fundado el “imperio”, se reescribía la historia, y que esta tradición dinástica debe haberse reflejado en las crónicas. Por ello, en *Reading Inca History*, compara las descripciones de los diferentes cronistas no solo para ver quién copiaba a quién, sino también para filtrar los datos que, en su opinión, relatan una tradición genealógica, principalmente aquellos que describirían las *life histories* de los fundadores dinásticos. A estas historias de vida ella las llama *genres*, asumiendo que cada soberano usó ciertos medios visuales para asentar su estatus. Como se ha destacado en las múltiples reseñas del libro, Julien ha empleado un método nuevo en su campo, que ella misma describe como “a kind of archaeology of the source materials” (Julien 2000: 12), para encontrar eventuales niveles de relaciones “auténticas” de los sucesores de la llamada nobleza inca. En esto, así como en práctica-

⁶ Críticas de la “versión corta” y su aplicación a la arqueología del Horizonte Tardío, sobre todo de la reducción temporal de la expansión del incario a la época entre 1463 y 1473, ya existía desde los años sesenta (por ejemplo Wedin 1963; Meyers 1975) pero no han sido consideradas o quizás simplemente han sido silenciadas.

⁷ Véase por ejemplo Déléage (2007a), y sobre todo Severi (2012) para una discusión de los quipus más allá de la pregunta de si eran escritura o no. Lydia Fossa (2019), criticando el enfoque “occidental” de los cronistas habla de “textos” entre comillas, no en el contexto tradicional de escritura alfabética sino dentro del sistema comunicativo incaico.

⁸ “Generally, the Inka Empire did not rely on images to consolidate or communicate its power. Although portraits of the Inka rulers were made in the Colonial Period, they were made after European models to prove legitimate connection to Inka royalty by the native aristocracy. The Inka did not have a personality cult of its rulers commemorated in statuary. Part of the reason for this is that the Inka venerated the actual mummies of their ancestors and were not interested in replicas” (Pasztor 2010: 142). Véase figura 1 y también Meyers (2017: 188–189).



Figura 1. Cabeza de piedra de la época colonial española. Representa al Inca Viracocha. Museo de América, Madrid, No. Inv. 07799 (foto: Joaquín Otero Ubeda).⁹ Indicación de procedencia: Amarucancha, Cuzco.

mente todas sus otras publicaciones sobre el tema, impresiona por un manejo de datos realmente inédito en nuestro medio.

Sin embargo, no han dejado de existir también comentarios escépticos en cuanto a lo que plantea, por ejemplo, en relación con la lista de doce reyes míticos que transmitirían una tradición dinástica por medio del parentesco. Uno de los participantes en las excavaciones de Cuzco, afirmaba ya en 2006 lo siguiente: “Archaeological data and comparative historical evidence indicate that the traditional twelve-generation kinglist cannot be treated as a complete and plausible account of Inka succession and chronology” (Covey 2006: 174). Dejando de lado por el momento la creciente evidencia arqueológica, la lista de doce reyes transmitida por plumas europeo-cristianas recuerda a la representación de los doce césares del Imperio Romano en la pintura renacentista (Stephens 2022) o a las doce tribus de Israel y la necesidad de los escritores de la época colonial española, de encontrar un nexo entre el comienzo de la humanidad, desde Adán y Eva o los descendientes perdidos de Noé y los habitantes de esta nueva parte

⁹ Véase www.cultura.gob.es/museodeamerica/coleccion/america-prehispanica/viracocha.html.

del mundo “descubierta” y conquistada. En efecto, existen varios intentos de buscar una solución al problema buscando paralelismos con la Biblia. Julien es consciente de este problema, y en sus conclusiones (2000: 298) menciona un relato del diluvio diferente al escrito en el libro del Génesis, y lo toma como evidencia de su método de filtrar elementos no hispánicos en las crónicas.

Sin embargo, lo que hace falta —y esto no se refiere solamente a Julien sino a toda la (etno)historia andina— es un acercamiento diferente a los textos de las crónicas y otros documentos comparables, un acercamiento que respete las reglas del método histórico-crítico, particularmente de la hermenéutica clásica. Un buen ejemplo podría ser la investigación del Jesús de la Biblia, sea histórico o mítico. Sea cual fuere la denominación —cambio de perspectiva, “historia constructivista” (Schröter 2019) o cualquier *turn*—, el resultado de un procedimiento como este es siempre una interpretación del *recuerdo* de un evento o una persona, pero no pretende ser idéntico al pasado mismo (Zimmermann 2023: 63). Según esta teoría, no se trata de reconstruir al Jesús histórico, hubiera o no tenido una existencia real, sino al Jesús *memorizado* (Dunn 2019; Schröter 2019). Tal vez Zuidema tenía en mente tales conceptos cuando decía que el aproximamiento *histórico* a los incas llevaba a un callejón sin salida.

Lo que Julien hace con su “arqueología de las fuentes” es una interpretación de los incas recordados postconquista, es decir, lo que los informantes de los españoles recordaban o pretendían recordar sobre los incas. Tal como se ha discutido la existencia real de Jesús de Nazaret, se puede también discutir o cuestionar la existencia de todos los “reyes” incaicos, incluyendo los tres últimos. En estricto rigor, ni siquiera Huayna Cápac, el supuesto padre de Atahualpa, se puede caracterizar como figura histórica porque ningún español lo llegó a ver, y no hay ningún legado material auténtico suyo. Hasta que no se encuentren otras fuentes, se puede constatar que todos los datos sobre estas personas y sus hechos son ficticios. Lo que sí es facticidad es la memoria sobre ellos.

Otra problemática en la búsqueda de genealogías de los gobernantes incaicos es la aplicación de patrones occidentales, ya sea basados en la genética o dentro del esquema tradicional de clasificaciones antropológicas de parentesco (linajes, clanes, etc.), así como en sistemas de parentesco clasificatorio. Por mucho que se haya discutido el sistema de parentesco incaico, ninguna teoría me parece plenamente convincente. Los incas recordando a sus abuelos: ¿pensaban siempre en términos genéticos? ¿En linajes, tanto patri como matrilineales? ¿O pensaban en otros ancestros, en otras personas, incluyendo montes, lugares sagrados, estrellas, de manera semejante a los conceptos de ancestralidad o procesos de “ancestralización” descritos y discutidos entre los antropólogos de la Amazonía (Fausto y Heckenberger 2007; Mouriès 2014)? Tim Ingold, al tratar en un capítulo de su libro el tema “ancestry, generation, substance, memory, land” (2021: 132-151), propone sustituir el modelo genealógico simbolizado por el árbol de vida bíblico por lo que él denomina *relational approach*; es decir, al reconocer a los ancestros, lo importante no es el nexo biológico, sino la relación vivida con ellos. Menciona el ejem-

plo etnográfico de los ojibwa de Norteamérica, que señalan como sus abuelos al Sol, los Cuatro Vientos y otros seres no-humanos. En el caso de los incas, llamados “hijos del Sol”, me parece que una exégesis antropológica de las fuentes, en este sentido, podría ser más fructífera que el mero énfasis en la reconstrucción de una línea dinástica biológica.

Los incas y algunos aspectos del “giro ontológico”

En la introducción a su libro, Catherine Julien (2000: 9) argumenta en contra del estructuralismo antropológico de Zuidema, planteando que este no incorporaba en su teoría los cambios y procesos históricos. Esta suele ser una crítica muy frecuente al estructuralismo. Pero, de nuevo: *¿so what?* ¿Con qué fundamento deberíamos aplicar “nuestro” concepto de historia a sociedades que no tenían escritura en el sentido occidental y que, tal vez, ni siquiera pretendían comunicarse con “nosotros”? Por simple que parezca esta frase, después del llamado *ontological turn*, tal vez comenzamos a tomarnos más en serio estas ideas. “Nuestra” historia de los incas es principalmente la lectura de los españoles, en su afán y necesidad legitimadora de darles una historia a los pueblos subyugados. O como lo ha llamado el conocido romanista Hans Ulrich Gumbrecht: “La transformación de la historia incaica como prehistoria del imperio mundial español”.¹⁰

Escribir historia(s) es un asunto de intereses. ¿Les hemos pedido a los incas que escriban su historia? ¿Nos lo han pedido ellos? Algunos, en efecto: aquellos miembros de la élite autóctona que más pronto comprendieron el sistema colonial occidental y lo emplearon para sus intereses y para mantener sus privilegios. Y así se han producido los documentos de los cuales exprimimos la esencia histórica de los incas. Ahora bien, ¿qué ha pasado con la memoria colectiva “escrita” en otros sistemas de comunicación, como el cuerpo o el paisaje, o por ejemplo en el *topographic writing* (Santos-Granero 1998: 142), o con la ontología que supone el sistema de ceques?¹¹ También estos sitios y lineamientos sagrados han sido ocupados por el “nuevo” sistema ontológico cristiano, con sus cruces, sus diablos, etc., en las montañas, así como la aplicación del calendario ritual y lineal cristiano. ¿Y el resto de la población? Seguía como pueblo sin historia o, en el mejor de los casos, se dejaba asistir en sus pleitos ante el nuevo sistema jurídico español, sirviendo estos pleitos y otros escritos como fuente para una “etnohistoria bastarda” (Tavárez y Smith 2001), disciplina híbrida en eterna búsqueda de orientación entre la historia y la antropología, y también la arqueología.

¹⁰ “Die Umformung der Inka-Geschichte zur Vorgeschichte des spanischen Weltreichs” (Gumbrecht 1987: 243). Aunque se refiere a Garcilaso de la Vega, esta idea se puede generalizar y aplicar a todos los cronistas coloniales.

¹¹ “The ontology of Amerindian historical events [...] generates cosmogonic knowledge that is completely different from Greco/Roman/Jewish cosmogony” (Magalhães 2023: 13).

En cuanto a la historicidad de los incas y el carácter general de su cultura y su interpretación actual, reina una cierta desorientación: ¿existieron los incas como grupo étnico, como nobleza o solo como un grupo militar cuyo jefe fue una especie de *primus inter pares* (Itier 2019: 150)? ¿Existieron las *panacas* (Itier 2011), la monarquía o diarquía, una “herencia posicional” (Ramírez 2023: 167), o incluso una cronología en versión corta o larga? ¿Con qué justificación se postulan las fechas “exactas” de reinados (Pachacuti 1438, Tupac Yupanqui 1463/71, Huayna Capac 1495), cuando se sabe que no están basados en documentos émicos, “[w]e have not a single emic account of the Inca realm” (Fleming 2016: 3)? Una de las razones para esta desorientación, a mi parecer, es la falta de rigor metodológico: es decir, pretendemos manejar conceptos de etnología, historia, arqueología y lingüística aplicados a una región al mismo tiempo, lo que teóricamente es positivo, pero tal empresa requiere una disciplina personal y académica rígida. En tal sentido, comprendo la crítica de César Itier a las interpretaciones de las crónicas y los diccionarios que no consideran los textos quechuas y aimaras del primer siglo colonial; es decir, “de los textos antiguos en lenguas autóctonas, los cuales se consideran, como en otras áreas del mundo, como el material fundamental del estudio de las sociedades y las culturas” (Itier 2011: 192). Coincido, pues, con su conclusión radical: “Tal como se suele comprender hoy, es decir, como una nobleza, el concepto de ‘inca’ es una construcción colonial” (Itier 2019: 149).

Sin querer repetir mi argumentación de años anteriores (Meyers 2016, 2019), me remito a los comentarios hechos hace más de una década por dos colegas mesoamericanistas bonenses, sobre los casos en que los documentos postcoloniales son usados para llenar los huecos en la interpretación arqueológica precolonial y viceversa. ¡Y a su recomendación de interpretar el contexto arqueológico, en primer lugar, de manera independiente de cualquier fuente escrita (Grube y Prem 2013: 86)! Esto es una recomendación “desde afuera”, que en los estudios andinos sigue teniendo poco eco, a pesar de que ha crecido la consciencia de que la canonización de la versión corta, ha bloqueado el establecimiento de una cronología verdaderamente arqueológica del complejo cultural inca. Para ejemplificar este razonamiento, cito dos estudios recientes, interesantes y relevantes, de autores que presentan alternativas; sin embargo, en la discusión de las evidencias arqueológicas, tratan de acoplarlas a las ya conocidas “evidencias etnohistóricas”. El primero es una evaluación de la gran cantidad de datos radiocarbónicos provenientes de Machu Picchu, la supuesta “corte de verano” de Pachacuti (Lane y Marsh 2023). Después de una excelente discusión del registro radiocarbónico y sus problemáticas metodológicas, así como de las evidencias de una expansión mucho más temprana hacia la parte sur del Tahuantinsuyo, los autores se esfuerzan en integrar los resultados arqueológicos a una versión etnohistórica también muy crítica en cuanto a las fuentes, como por ejemplo las probanzas (*praise narratives*), de las cuales provienen la mayoría de los datos. A pesar de esto, y de la convincente crítica sobre todo hacia la tendencia a la *royalization* en la historiografía colonial española, siguen tratando de acoplar los resultados, en forma de una reinterpretación de la *life history* de Pachacuti, en el caso de Machu Picchu, y de una dinastía dual incaica en relación con la temprana conquista

del sur. Esto constituye un avance en cuanto a una arqueología que no pretende ser el *handmaiden* de la etnohistoria, sino más bien lo contrario.

El segundo trabajo proviene de la parte del grupo finlandés constituida alrededor del historiador Martti Pärssinen, quien tuvo para su tesis doctoral como mentor a John Murra y que, dicho sea de paso, también puede ser relacionado con la escuela Rowe. En sus recientes comentarios sobre las sugerencias de la expansión del Tahuantinsuyo hacia el sur del altiplano del lago Titicaca (Pärssinen y Korpisaari 2023), además de que continúan combinando elementos “arqueo-históricos”, se puede observar una cierta incoherencia de argumentación, así como inseguridad o tardanza para aceptar posiciones que por tantos años han sido negadas (Meyers 2002). Por ejemplo, aunque suelen tomar como referencia a la lista de los doce “reyes” incaicos, también la ponen en duda (“is not trustworthy” (Pärssinen y Korpisaari 2023: 173)). Sobre el mito de origen de los incas, en cuanto a su procedencia de Tihuanaco o de las islas del Sol y de la Luna del lago Titicaca, los autores reconocen que tiene “at least some grains of truth” (ibíd.: 167). En general, toman a los mitos como *reliable*, sobre todo cuando vienen de los quipus, que consideran como verdaderos textos. Pero por otro lado, también agregan que “it would be a mistake to interpret these myths literally, as actual historical events” (ibíd.: 173). De manera sorprendente, atribuyen al mito de la llamada Guerra de los Chancas (considerado por muchos autores, incluida Julien, un evento real) poco valor histórico (ibíd.: 173, nota 3). En cambio, para resaltar solo un ejemplo más, dan por cierto que el rey de los Kollas participaba en la ceremonia de boda del Inca Viracocha, quien después se alió con el reino Lupaca contra los mismos Kollas, como relatan los cronistas (ibíd.: 180). A los incas mismos los ven arqueológicamente representados por la cerámica Killke, asunto que por una cita de mis propios aportes al tema relativizan. En resumen, como he tratado de demostrar, la corrección de los dogmas de la escuela Rowe y de los estudios incaicos en general podría generar los resultados esperados por mucho tiempo, pero requiere más disciplina rigurosa para que sea más que un mero “juego de pelota” académico.

La situación académica “occidentalizada”

Es preciso recordar la situación académica en la que se encuentran los estudios incaicos (y no solo ellos). Si no tenemos escritura o glifos que nos ayuden a interpretar un fenómeno histórico, no tenemos que negar lo que parece ser la realidad. Es comprensible pretender presentar datos sólidos sobre una “entidad prehistórica” de la dimensión del incario. En el mundo de la competencia académica frente a los estudios mesoamericanistas —por no hablar de los estudios de la Antigüedad Clásica—, puede ocurrir que nos sintamos menospreciados y “exotizados”. Basta con considerar la situación de estos estudios en Europa, pero también en los Estados Unidos. La poca concurrencia y competencia llevan a que relativamente pocos individuos “dominen la escena”, no solamente en cuanto al acceso a medios financieros y de personal, sino también en cuanto

a la política de *peer reviews*. En los propios países sudamericanos rige la situación conocida de dependencia que, en vez de mejorar, parece cada vez más fuerte.

Además, existe una situación general en las humanidades que he llamado “occidentalismo académico” (Meyers 2017), que va de la mano con la mercantilización de la ciencia. Se caracteriza por el monolingüismo inglés, la dominación de medios de publicación y la concentración de editoriales angloamericanas con intereses netamente capitalistas. El monolingüismo tiene dos caras, una aparentemente positiva y la otra negativa. Como positivo puede ser visto el acceso a conocimientos y saberes “globales” por parte de poblaciones que hablan y leen solamente un idioma, el inglés. De esta manera se evitaría que estos saberes quedaran reducidos a una élite —por ejemplo, los científicos especializados— y/o a los estudios sobre Latinoamérica. Lo negativo es la adjudicación de estos saberes por parte de algunos monolingüistas y el encajamiento forzoso en su sistema epistemológico, por ejemplo el sector de la población cuyo idioma materno es el inglés. Esto concierne también a los estudios de nuestra especialidad, cuando se cita y trabaja con las traducciones en inglés de los cronistas españoles. Para comprender e interpretar el mundo del cual vienen estas obras y para el cual han sido escritas, este procedimiento es problemático (Dedenbach-Salazar 2003: 70). Otro efecto de esta política de publicaciones, relacionada con los estudiosos del tema que nos ocupa, es la evitación o negligencia de citaciones en idiomas que no sean el inglés. También el libro de Julien (2000) está escrito para este círculo de consumidores (traducciones de cada cita en español, entre otros), así como la reciente, voluminosa e importante contribución al tema de Alan Covey (2020). Ambos autores citan trabajos escritos en español solamente en pocos casos y cuando apoyan sus argumentos. Una de las consecuencias de esto es que, hasta las contribuciones más relevantes al tema, escritas en español, pasan desapercibidas y no son consideradas importantes para el lector angloparlante.

El *lapsus americanus* y consideraciones finales

En tiempos en que el sistema de los llamados valores occidentales tradicionales empieza a erosionarse, ha salido un libro con el título llamativo *The Dawn of Everything*, el amanecer tal vez en doble sentido: no solamente de la humanidad en cuanto a su desarrollo histórico desde la “edad de piedra”, sino también en el sentido de iluminar nuestra mente tan impregnada por las ideas que provienen desde lo que llamamos el “tiempo de la Ilustración”. Graeber y Wengrow (2021) sustentan que no solamente “nosotros” hemos inventado las ideas de la libertad y otros pensamientos ilustrados, sino que también otras sociedades, culturas y personas han participado en el proceso de la creación del Homo etiquetado como *sapiens*. Con razón se ha convertido en un *bestseller* que puede ser leído e interpretado en relación con el aún más vendido libro de Yuval Harari (2014). En contraste con este último, los autores no interpretan el desarrollo de la humanidad en una línea recta, de lo primitivo a lo complejo, sino como un continuo altibajo, si se quiere usar esta expresión. Hubo sociedades que “escogie-

ron” crear un Estado y otras que lo evitaron conscientemente, sociedades “primitivas” con esclavitud y sin esclavitud, con agricultura desarrollada y con regresos a la vida de cazadores-recolectores, con una especie de democracia antes de “nuestra Ilustración” (como por ejemplo, la confederación iroquesa de Norteamérica). Además, hablan de mega-urbanismo, es decir, grandes complejos de asentamientos sin tecnologías sofisticadas y sin concentraciones de poder bajo una élite gobernante, como parece que fue el caso de Teotihuacán.

Por cierto, hoy en día se cuestiona el esquema de clasificaciones socioculturales dentro de la antropología, que sugiere una línea recta desde bandas u hordas, tribus y jefaturas hasta estados. Sin embargo, se sigue hablando de “reyes” e “imperios” en contextos ajenos a la civilización occidental, categorías basadas en la tradición hebrea-greco-romana. En este sentido, preguntas como ¿el Tahuantinsuyo era un imperio? o ¿sus jefes pueden ser llamados “reyes” o “emperadores”? emergen en el contexto de un problema de comparabilidad, la eterna discusión de la antropología en general (no solamente desde el *Galton’s problem*), en la que, sin embargo, no quiero profundizar por razones de espacio. Lo que sí quiero realzar y lo que me parece que ha sido poco considerado en nuestra ciencia hasta ahora, es algo que he llamado el *lapsus americanus*. Se trata de considerar el desarrollo humano en el llamado Nuevo Mundo como un fenómeno aislado; con el efecto de que los inmigrantes en este continente, hace unos quince a treinta mil años o más, vivieron y desarrollaron modelos sociales diferentes y ciertamente no idénticos con los del Viejo Mundo. Mientras que allí —como lo ha expuesto Harari— se puede hablar de una cierta dinámica evolucionista orientada al progreso tecnológico, sobre todo en técnicas de guerra y expansión territorial, con el resultado del desarrollo de los grandes imperios, en el doble continente “americano” los procesos históricos no pueden ser vistos como paralelos. Se pueden describir muchos ejemplos (Meyers 2017: 135-137), pero aquí me limito a ilustrarlo en el campo tecnológico militar, y en especial en la metalurgia. Los saltos tecnológicos en el Viejo Mundo (desde la edad de piedra hasta las de bronce y de hierro) han sido frecuentemente interpretados como un mejoramiento de las armas de guerra: una espada de estaño es más efectiva que una de bronce. La lista puede continuar con los carros de combate con ruedas de hierro o las espuelas para montar caballos, tecnologías de guerra en general, que Harari interpreta como *movens* del desarrollo de las sociedades. En cambio, en las sociedades americanas precolombinas, aparentemente el desarrollo tecnológico metalúrgico no seguía estas líneas. A pesar de que conocieron prácticamente todas las tecnologías desarrolladas en el Viejo Mundo e incluso algunas más, parece que el *efecto movens* puede encontrarse en el campo sensual-estético, por ejemplo, en la preferencia por ciertos colores o sonidos en vez de un uso práctico en el combate. Además, tal vez habría que descartar la palabra *movens*, ya que insinúa de cierto modo un proceso evolutivo.

Para el tratamiento conceptual y teórico de formaciones sociopolíticas como “estados” o “imperios”, hay que distinguir entonces entre estas dos grandes esferas (¿o quizás más?) de desarrollo independiente en el globo. ¿O dejamos los dos términos de lado

cuando tratamos las sociedades precolombinas? ¡Imposible! Parece, pues, que ya se ha pensado y escrito demasiado sobre temas como el “Estado Antiguo” o *ancient empires* incluyendo a los fenómenos americanos. El caso de los incas podría servir como inicio para crear un modelo teórico alternativo. Recordemos lo que constata Pasztory (2010: 34): “Of all the great ancient civilizations in the world, Peru was the only one without a writing system”. ¿Un Estado o quizás un imperio sin escritura? Dada la fluidez entre oralidad y literalidad discutida en los recientes debates entre antropólogos y lingüistas, el criterio de escritura en el sentido occidental para clasificar los sistemas comunicativos amerindios es irrelevante (por ejemplo Clados et al. 2022: 225).

Propongo repensar el “fenómeno Inca” y dejar de lado las falacias del acercamiento histórico con todo su bagaje teórico tradicional, y concentrarse en el tratamiento teórico y metodológico de las evidencias irrefutables del complejo arqueológico-cultural inca, tan claramente definible en sus varias expresiones estilísticas, manifestadas en su cultura material. Con esto se obtendría un corpus tratable teóricamente y comparable con complejos culturales de ontologías no occidentales similares. Un ejemplo podría ser el estudio de la distribución de elementos estilísticos sobre un espacio tan extendido como se ha postulado para el Tahuantinsuyo, elaborando conceptos explicativos sin recurrir a modelos ajenos al contexto americano, como el del “imperio”.

Julien sostiene que Zuidema aplica a los incas un sistema usado por antropólogos cuando describen “small-scale societies elsewhere in the world”, y se pregunta: “If the Incas were more like the Ge or the Bororo, then we could apply what anthropologists had learned about such societies” (Julien 2000: 9). En efecto, eran más comparables con los pueblos de la Amazonía que, por ejemplo, con el Imperio Romano, ¡el cual sirve como modelo a los cronistas y los defensores de los incas históricos! Graeber y Wengrow (2021), al tratar el ejemplo de las culturas amazónicas, mencionan el tratamiento de la naturaleza por parte de estas culturas como un juego de experimentos con plantas y animales, y diferentes formas de intercambio. Asimismo, también experimentaron con los sistemas de liderazgo y sociales en general, “jugando” entre igualitarismos y líderes temporales, entre sistemas rituales dominados a veces más por mujeres y otras por hombres. Los hallazgos arqueológicos tan novedosos de las últimas décadas y sus interpretaciones van hacia esta dirección. No son “captados” persuasivamente a través de los conceptos viejomundistas (Magalhães 2023; Neves 2024). Esto se refiere tanto a la inmensa diversidad de flora y fauna y de la naturaleza en general, pero sobre todo a los asentamientos extensos de baja o mediana densidad poblacional llamados megaurbanismos (Neves y Castriota 2023) y la arquitectura monumental (Jaimes Betancourt y Prümers 2018), con su gigante complejo de montículos, terraplenes, zanjas, diques, y caminos rectos y radiales; en fin, una ingeniería y un modelo cosmogónico sofisticado que ha sido comparado con el sistema de ceques de Cuzco (Rostain et al. 2024: 13). En efecto, también Zuidema, en una cita *postmortem*, apunta hacia esta dirección: “Ceque systems like that of Cuzco, and age-class systems, had an importance far wider and more profound than is perhaps recognized in modern studies of Andean culture” (Zui-

dema 2020: 73). Para ejemplificarlo, se refiere a la estructuración social por clases de edades entre los Tukuna y al ordenamiento ritual del espacio descrito por Lévi-Strauss para los pueblos Bororo (Lévi-Strauss 1978), y el sistema de ceques del Cuzco. No sostiene la presencia directa de los incas en esta región remota —como se ha realizado después de la conquista europea (Meyers 2005)— sino que está sugiriendo un largo proceso de intercambio cultural en lo que él llama el “área cultural andino-amazónica”.

Aunque habría que fortalecer aún más este concepto, debemos constatar que la división entre Andes y Amazonía “as the last frontier between culture and nature was, however, never much justified by archaeology” (Beresford-Jones y Murillo 2022: 21). Zuidema apunta a semejanzas entre los patrones de asentamiento del Altiplano Boliviano pre-Tihuanaco y el Brasil central (de la misma manera Hornborg 2022: 64-65), lo que tal vez se confirmaría con el avance de la arqueología amazónica; tal vez no. De todos modos, son llamativas las analogías dentro de sistemas de comunicación gráfica entre varias culturas de Tierras Bajas y, por ejemplo, los *tokapus* andinos (Clados et al. 2022) o véase también el repertorio de los motivos de pintura corporal amazónica, comparables con los diseños en la cerámica incaica, compuesto por Déléage (2007b).

Parafraseando el título del libro de Catherine Julien *Reading Inca History*, he propuesto una lectura de la historia del universo arqueológico-cultural inca considerando una evolución más lenta, en un espacio temporal y geográfico más amplio que el que implica la versión corta, tal vez unos doscientos a trescientos años (véase cuadro 1). El complejo estilístico-cultural apostrofado como “Inca”, en el sentido más amplio, puede ser visto como una esencia que incorpora elementos estilísticos de las tres macrorregiones: los Andes, la Costa y también el Oriente, llenando así el vacío ideológico después del ocaso de las culturas del Horizonte Medio y su sistema religioso (Meyers 2002: 533-534). Mi hipótesis era y es que, para describir adecuadamente el desarrollo de un universo estilístico-cultural tan maduro y emblemático, capaz de representar lo que más tarde se ha llamado el Tahuantinsuyo —y sin dejarse tentar por sugerencias etnohistóricas post-coloniales—, hay que considerar un espacio temporal más largo de lo propuesto hasta ahora en los estudios incaicos; o, para recordar un dicho tal vez banal pero aplicable a las cronologías arqueológicas: “It is better to be vaguely right than exactly wrong.”

Cuadro 1. Periodización del complejo arqueológico-cultural inca – versión larga.

Chronology of the Late Horizon (LH), the Late Intermediate Period (LIP),
and the Inka Periods (after Meyers 2007: 245, Table 1).

Date Range (AD)	Inka Period	Horizon/Period	Description
1550–1600	Inka IIc	LH 3	Colonial Inka
1400–1550	Inka IIb	LH 2	Cusco Inka, outside the core area
1300–1400	Inka IIa	LH 1	Cusco Inka, in the core area
1000–1300	Inka I	LIP	Formative Inka, in the core area

Referencias

Avalos de Matos, Rosalía y Rogger Ravines

1972 (ed.) *XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, 1970. Actas, Documentos y Memorias*. Vol. 1. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Bauer, Brian

1992 *The Development of the Inca State*. Austin: University of Texas Press.

Beresford-Jones, David G. y Eduardo Machicado Murillo

2022 Crossing frontiers: Perspectives from the various disciplines: Archaeology. En: Adrian J. Pearce, David G. Beresford-Jones y Paul Heggarty (eds.), *Rethinking the Andes-Amazonia divide. A cross-disciplinary exploration*, pp. 21–34. London: University College London Press.

Burger, Richard

2006 JOHN HOWLAND ROWE – Some memories. *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology* 28:227–228.

2007 The Archaeology of Inka Power: Concluding Thoughts. En: Richard L. Burger, Craig Morris y Ramiro Matos Mendieta (eds.), *Variations in the Expression of Inka Power*, pp. 423–437. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Clados, Christiane, Anne Goletz y Ernst Halbmayer

2022 From Graphic Units to Unrecognized Landscapes of Expression: New Approaches on Amerindian Graphic Communication Systems. *Revista Española de Antropología Americana* 52(2):225–243.

Combès, Isabelle y Albert Meyers

2018 *El fuerte de Samaipata en contexto: Estudios históricos*. Santa Cruz: Museo de Historia de la UAGRM.

Cornejo, Luis

2014 Sobre la cronología del inicio de la imposición cuzqueña en Chile. *Estudios Atacameños* 47:101–116.

Covey, R. Alan

2006 Chronology, succession, and sovereignty: The politics of Inka historiography and its modern interpretation. *Comparative Studies in Society and History* 48:166–199.

2020 *Inca Apocalypse: The Spanish Conquest and the Transformation of the Andean World*. New York: Oxford University Press.

Dedenbach-Salazar, Sabine

2003 Die Stimmen von Huarochirí: Indianische Quechua-Überlieferungen aus der Kolonialzeit zwischen Mündlichkeit und Schriftlichkeit. Eine Analyse ihres Diskurses. Habilitation. Universität Bonn. URL: <https://hdl.handle.net/20.500.11811/1992> (visitado 24-09-2024).

Dunn, James D. G.

- 2019 Remembering Jesus: How the Quest of the Historical Jesus Lost its Way. En: Tom Holmén y Stanley E. Porter (eds.), *Handbook for the Study of the Historical Jesus*, vol. 1, pp. 183–205. Leiden/Boston: Brill.

Duviols, Pierre

- 1979 La dinastía de los Incas, monarquía o diarquía? Argumentos heurísticos a favor de una tesis estructuralista. *Journal de la Société des américanistes* 88:67–83.

Déléage, Pierre

- 2007a Les Khipu: une mémoire locale? *Cahiers des Amériques latines* 54-55:231–240.
2007b Les répertoires graphiques amazoniens. *Journal de la Société des américanistes* 93(1):97–126.

D’Altroy, Terence, Verónica Williams y Ana M. Lorandi

- 2007 The Inka in the Southlands. En: Richard L. Burger, Craig Morris y Ramiro Matos Mendieta (eds.), *Variations in the Expression of Inka Power*, pp. 85–133. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Fausto, Carlos y Michael Heckenberger

- 2007 Introduction: Indigenous History and the History of the “Indians”. En: Carlos Fausto y Michael Heckenberger (eds.), *Time and Memory in Indigenous Amazonia: Anthropological Perspectives*, pp. 1–43. Gainesville: University Press of Florida.

Fleming, David

- 2016 *Can we ever understand the Inca empire?* Updated version of a paper delivered at the 28th Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory. URL: https://www.academia.edu/25141470/Can_we_ever_understand_the_Inca_empire (visitado 28-09-2024).

Fossa, Lydia

- 2019 *Khipu, llautu*: Una familia de textos textiles. *Diálogo Andino* 59:119–130.

García, Alejandro, Reinaldo Moralejo y Pablo A. Ochoa

- 2021 Radiocarbon chronology of the Inca Expansion in Argentina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 42:51–83. DOI: 10.7440/antipoda42.2021.03.

Graeber, David y David Wengrow

- 2021 *The Dawn of Everything: A New History of Humanity*. London y New York: Penguin Random House.

Grube, Nikolai y Hanns J. Prem

- 2013 Altamerikanistik. Forschung auf dem Prüfstand. *Spektrum Spezial: Amerika vor Kolumbus* 1:81–87. URL: <https://www.spektrum.de/magazin/forschung-auf-dem-pruefstand/1184755> (visitado 28-09-2024).

Gumbrecht, Hans Ulrich

- 1987 Wenig Neues in der Neuen Welt. Über Typen der Erfahrungsbildung in spanischen Kolonialchroniken des XVI. Jahrhunderts. En: Wolf-Dieter Stempel (ed.), *Die Pluralität der Welten. Aspekte der Renaissance in der Romania*, München: Fink.

Harari, Yuval

- 2014 *Sapiens: A Brief History of Humankind*. Primera edición en hebreo, 2011. London: Penguin Random House.

Hartmann, Roswith

- 1987 Necrología y lista de publicaciones de Udo Oberem (1923–1986). *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas / Anuario de Historia de América Latina (JbLA)* 24(1):21–30.
1990 Hermann Trimborn (1901–1986). *Indiana* 11:409–414.

Hornborg, Alf

- 2022 Anthropology. En: Adrian J. Pearce, David G. Beresford-Jones y Paul Hegarty (eds.), *Rethinking the Andes-Amazonia divide: A cross-disciplinary exploration*, pp. 58–66. London: University College London Press.

Ingold, Tim

- 2021 *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling & Skill*. London y New York: Routledge.

Itier, César

- 2011 Las panacas no existieron. En: Willem Adelaar, P. Valenzuela y R. Zariquiey (eds.), *Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas. Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino*, pp. 181–193. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
2019 ¿Qué significa el término inka? *Bulletin de l'Institut d'Études Andines* 48(2):135–152.

Jaimes Betancourt, Carla y Heiko Prümers

- 2018 A la sombra de los Andes. Arquitectura monumental en los Llanos de Mojos. En: I. Ghezzi y L. E. Salcedo (eds.), *La cooperación científica francesa en Latinoamérica. Avances recientes en datación y arqueometría en los Andes*, vol. 45. Actes et Mémoires, pp. 253–273. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

Julien, Catherine

- 2000 *Reading Inca History*. Iowa City: University of Iowa Press.
2008 *Desde el Oriente: Documentos para la historia del Oriente Boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542–1597)*. Santa Cruz de la Sierra: Fondo Editorial Municipal.

Kościuk, Jacek, Mariusz Ziółkowski y Sonia Alconini

- 2021 (ed.) *Investigaciones en el Fuerte de Samaipata*. Lima: Ediciones Rafael Valdez.

Lane, Kevin y Erik J. Marsh

- 2023 Absolute chronology revisited: Integrating precise Bayesian models from Machu Picchu with Inca ethnohistoric praise narratives. *Quaternary International*. DOI: 10.1016/j.quaint.2023.11.006.

Lauer, Wilhelm

- 1987 Das Bolivien-Projekt. Ökosystem und Mensch im Gebiet der Kallawaya Bergbevölkerung. En: W. Lauer (ed.), *Mensch und Umwelt. Interdisziplinäre Forschung in Lateinamerika unter besonderer Mitwirkung der Geographie*, pp. 75–85. Berlin: Reimer Verlag.

Lévi-Strauss, Claude

- 1978 *Traurige Tropen*. Traducido por Eva Moldenhauer. Edición original de 1955. Frankfurt: Suhrkamp Verlag.

Magalhães, Marcos P.

- 2023 The pristine and devenir in long-term indigenous history in the Amazon. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas* 18(3):1–17.

Meyers, Albert

- 1975 Algunos problemas en la clasificación del estilo incaico. *Pumapunku* 8:7–25.
- 1993 Trabajos arqueológicos en Samaipata, Depto. de Santa Cruz, Bolivia. Primera Temporada. *Boletín SIARB* 7:48–58.
- 1998 Las Campañas Arqueológicas en Samaipata, 1994–1996. Segundo Informe de Trabajo. *Boletín SIARB* 12:59–86.
- 2000 Besprechung von Julien, Catherine: Die Inka. Geschichte. Kultur. Religion. C.H. Beck Wissen Nr. 2075. München 1998. *Zeitschrift für Ethnologie* 125(2):317–320.
- 2002 Los Incas: ¿bárbaros advenedizos o herederos de Tiahuanaco? En: Javier Flores E. y Rafael Varón G. (eds.), *El hombre y los Andes. Homenaje a Franklin Pease G. Y.* Vol. 2, pp. 525–535. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- 2005 Incas, Españoles y el Paytiti: la perspectiva desde el “Fuerte de Sabaypata”, Oriente de Bolivia. *Archivo per l’Antropologia e la Etnologia* CXXXV:167–181.
- 2007 Towards a Reconceptualization of the Late Horizon and the Inka Period: Perspectives from Cochasquí/Ecuador and Samaipata/Bolivia. En: Richard L. Burger, Craig Morris y Ramiro Matos Mendieta (eds.), *Variations in the Expression of Inka Power*, pp. 223–254. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- 2016 Inka archaeology and the Late Horizon: Some polemic remarks. *Tambo, Boletín de Arqueología* 3:259–286.
- 2017 Occidentalismo académico, “lapsus americanus”, y los incas arqueológicos. *Revista de Arqueología Americana* 35:129–150.
- 2019 Dos mundos diferentes: incas históricas e incas arqueológicas. *Tambo, Boletín de Arqueología* 4:153–199.

Meyers, Rodica

- 2002 *Cuando el Sol caminaba por la tierra. Orígenes de la intermediación Kallawaya*. La Paz: Plural Editores.

Mouriès, Thomas

- 2014 ¿Con o sin ancestros? Vigencia de lo ancestral en la Amazonía peruana. *Anthropologica* 32:17–40.

Neves, Eduardo

2024 *Contra la pre-historia*. Texto para catálogo de la exposición “Amazonias. El Futuro Ancestral” organizada por Claudi Carreras en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. URL: https://www.academia.edu/126462294/Neves_Contra_la_Prehistoria_Amazonias (visitado 29-01-2025).

Neves, Eduardo y Rodrigo Castriota

2023 Urbanismos tropicais. *Piseagrama* (Edição especial Vegetalidades). URL: <https://piseagrama.org/artigos/urbanismos-tropicais/> (visitado 29-01-2025).

Nowack, Kerstin

2012 Catherine J. Julien (19 May 1950–27 May 2011). *Indiana* 29:331–341.

Oberem, Udo

1987 Necrología y lista de publicaciones de Hermann Trimborn (1923–1986). *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas / Anuario de Historia de América Latina* 24(1):1–20.

Pasztory, Esther

2010 *Inka Cubism: Reflections on Andean Art*. Solo publicación en línea. URL: <https://www.columbia.edu/~ep9/Inka-Cubism.pdf> (visitado 15-01-2024).

Pärssinen, Martti y Antti Korpisaari

2023 Ideological and Cultural Continuities between the Ancient Tiwanaku and the Inca Empire. *Estudios Latinoamericanos* 43:165–199.

Ramírez, Susan

2023 Buscando lo nativo: Incógnitas, expectativas culturales y otras reflexiones para comprender la cultura de los pueblos andinos antiguos y coloniales. *Histórica* XLVII(2):159–175.

Rostain, Stéphen, Antoine Dorison, Geoffroy de Saulieu, Heiko Prümers, Jean-Luc Le Pennec, Fernando Mejía, Ana Maritza Freire, Jaime R. Pagán-Jiménez y Philippe Descola

2024 Two thousand years of garden urbanism in the Upper Amazon. *Science* 383(6679):183–189.

Rowe, John Howland

1946 Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest. En: Julian H. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians*, vol. 2. Bulletin 143, pp. 183–330. Washington, D.C.: Smithsonian Institution.

Santos-Granero, Fernando

1998 Writing History into the Landscape: Space, Myth, and Ritual in Contemporary Amazonia. *American Ethnologist* 25(2):128–148.

Schiapacasse, Virgilio, A. Román, I. Muñoz, A. Deza y G. Focacci

1991 Cronología por termoluminiscencia de la cerámica del extremo norte de Chi-

- le. En: *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (1988). Primera parte, vol. II, pp. 43–60. Santiago: Museo Nacional de Historia.
- Schröter, Jens
2019 Memory, Theories of History, and the Reception of Jesus. *Journal for the Study of the Historical Jesus* 16(1):85–107.
- Severi, Carlo
2012 The arts of memory: Comparative perspectives on a mental artifact. [Revised and updated by the author. Translated from the French by Matthew Carey]. *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 2(2):451–485.
- Stephens, Janet G.
2022 The Twelve Inka and the Twelve Caesars: Reflections on an Early Modern Visual Theme in the Art of Colonial Peru. En: Jim Pearce, Ward J. Risvold y William Given (eds.), *Renaissance Papers 2021*, pp. 87–106. Boydell & Brewer.
- Tavárez, David E. y Kimbra Smith
2001 La etnohistoria en América: crónica de una disciplina bastarda. *Desacatos: Revista de Ciencias Sociales* (7):11–20.
- Trimborn, Hermann
1967 Der skulptierte Berg von Samaipata. En: *Archäologische Studien in den Kordilleren Boliviens*, vol. 3. Baessler Archiv, Beiträge zur Völkerkunde. Neue Folge 5, pp. 130–169.
- Wedin, Åke
1963 *La cronología de la historia incaica: estudio crítico*. Madrid: Insula.
- Wurster, Wolfgang
1990 Udo Oberem (1923–1986). *Indiana* 11:417–431.
- Zimmermann, Ruben
2023 *Parabeln in der Bibel: Die Sinnwelten der Gleichnisse Jesu entdecken*. Gütersloh: Gütersloher Verlagshaus.
- Zuidema, Reiner Tom
1964 *The Ceque System of Cuzco: The Social Organisation of the Capital of the Inca*. International Archives of Ethnography. Supplement 50. Leiden: Brill.
2020 The Andes-Amazonian Culture Area. En: Adrian J. Pearce, David G. Beresford-Jones y Paul Heggarty (eds.), *Rethinking the Andes-Amazonia Divide: A Cross-Disciplinary Exploration*, pp. 67–76. London: University College London Press.